



La Misa del Domingo

Domingo XVII (T.O ciclo B)
29 de julio de 2018

Mucha gente buscaba a Jesús

Acabamos de leer la escena de la multiplicación de los panes y los peces tal como la cuenta el evangelista San Juan. El texto que hemos escuchado comienza diciendo que “muchas gente buscaba a Jesús por los milagros que hacía”.

¿Hoy los que buscan a Jesús son muchos o pocos? ¿Interesa Jesús en este tiempo? Parece que hoy pocas personas dan poca importancia las cosas de la fe. Todo esto nos invita a preguntarnos: ¿Por qué busco a Jesús? ¿Por qué soy cristiano? Estas preguntas merecen respuesta. Lo dejo a tu consideración. Ojalá puedas decir que estás buscando al Señor. Quizás tengas que reconocer que, antes de que te hayas puesto en camino, El Señor ya ha salido en mi búsqueda, porque todo lo tuyo le interesa. De una manera profunda se expresaba San Pablo en la segunda lectura cuando reconoce que buscamos a “un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo”. Es cierto que podemos decir que somos buscadores de Dios, que tenemos deseo de Dios, pero también es cierto que tenemos que reconocer que Dios se ha hecho el contradictorio en tantas experiencias de la vida, en los sacramentos, en la Iglesia.

Vivimos de la Eucaristía

Los cristianos vivimos de la Eucaristía. Hoy, en el evangelio, San Juan describe algunas acciones que nos recuerdan la Eucaristía. Dice el evangelista que Jesús “dio gracias”, distribuyó los panes, ordenó que se recogieran las sobras para que nada se perdiera. En cada Eucaristía Jesús da gracias, y nosotros damos gracias junto a él, a Dios nuestro Padre. En cada Eucaristía Jesús nos alimenta y nosotros salimos fortalecidos al poder comer este alimento. En cada Eucaristía Jesús nos dice “dadles vosotros de comer”, y nosotros salimos con el compromiso de ser generosos, abiertos, serviciales.

Vivir conforme a vuestra vocación

Acabo esta homilía recordando una expresión de San Pablo tomada de la segunda lectura. Quisiera hacer notar que cuando el apóstol escribe estas palabras está en la cárcel por causa del Evangelio. Llama la atención que con tanta alegría se presente San Pablo como prisionero por causa de Jesús. ¡Hay que ver la fuerza que tiene la fe! Además, dice el apóstol Pablo: “Vivir conforme a vuestra vocación”. La vocación no es otra cosa que la huella de amor que Dios ha puesto en nuestro corazón. La vocación primera es la de ser hijo de Dios que nos quiere y nos pide que colaboremos con Él. A cada uno de nosotros, Dios le ha regalado una vocación particular. ¿Ya la has descubierto? Reconoce esa vocación y vive según ella. Vive, sin miedos, conforme a la vocación que Dios te ha regalado. En síntesis, la vida cristiana consiste en vivir conforme a la vocación que Dios nos ha regalado a cada uno.

Koldo Gutiérrez